

AD 24872



HOMBRES A LA DERIVA

M A N U E L M O L I N A

# HOMBRES A LA DERIVA



COLECCIÓN IFACH  
ALICANTE  
1950

## NOTICIA DE MI VIDA

Nací el 28 de octubre de 1917 en la ciudad de Orihuela, de la provincia de Alicante. Los poetas de mi pueblo, Carlos Fenoll, Miguel Hernández y Ramón Sijé, fueron mis amigos y me animaron a hacer versos. Estudié los primeros años de Bachillerato, y a los 15 de mi vida estaba de listero en la construcción de una carretera. Crecí entre barras, picos, piedras y azadones. La pólvora y el sudor de los hombres anónimos acompañaron mi adolescencia. Mi juventud y la guerra civil de España coincidieron violentamente.

Con mi gran amigo, el poeta Vicente Ramos, he creado varias revistas poéticas y heroicas.

Este es mi primer libro. Un libro elemental y rudo, como yo quisiera ser. Legítimo y rebelde como los seres primitivos. Mi obra presente y futura está consagrada al hombre como base fundamental de la existencia. Al pueblo, «como único manantial de la poesía».

Hoy, mientras escucho el monótono rumor de la apisonadora, escribo una nueva obra con el título de *Hombres de mi País*.

*M*

COLECCIÓN IFACH

(N.º 6)

AL CUIDADO DE

VICENTE RAMOS Y MANUEL MOLINA

NOTA DEL CUIDADOR

HOMBRES A LA DERIVA

LIBRO DE...

13330



M A N U E L M O L I N A

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

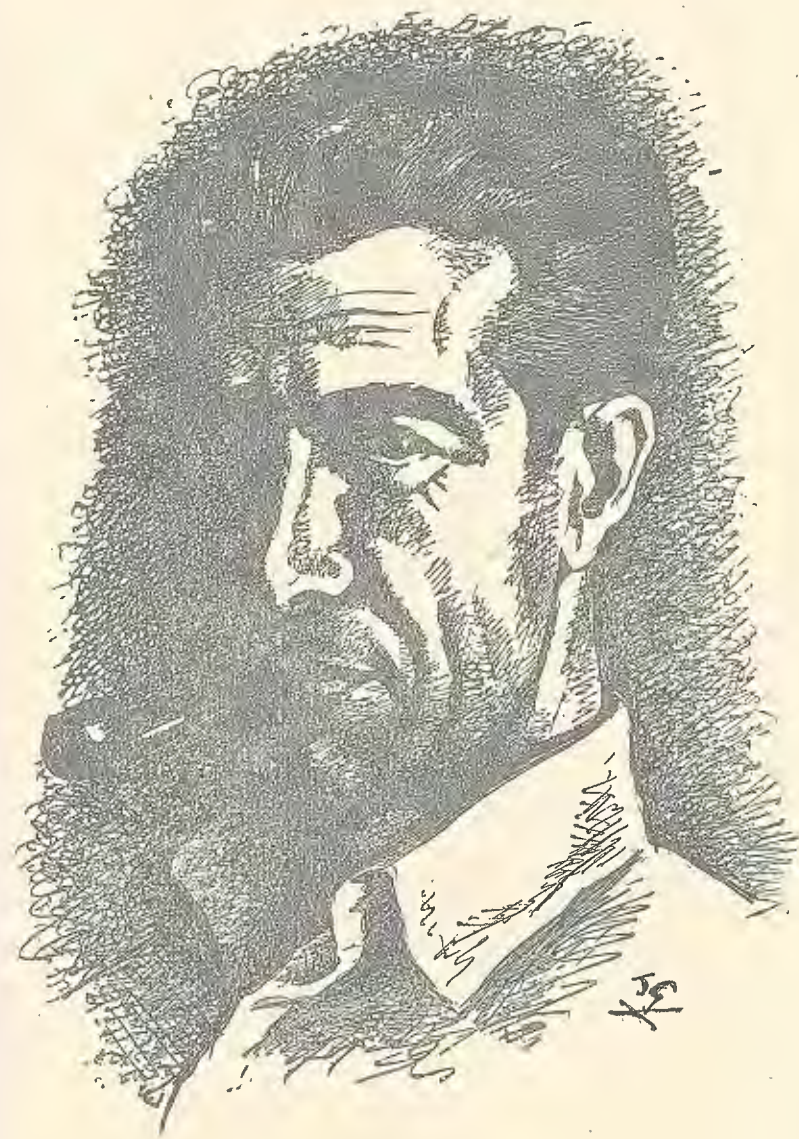
HOMBRES  
A LA  
DERIVA

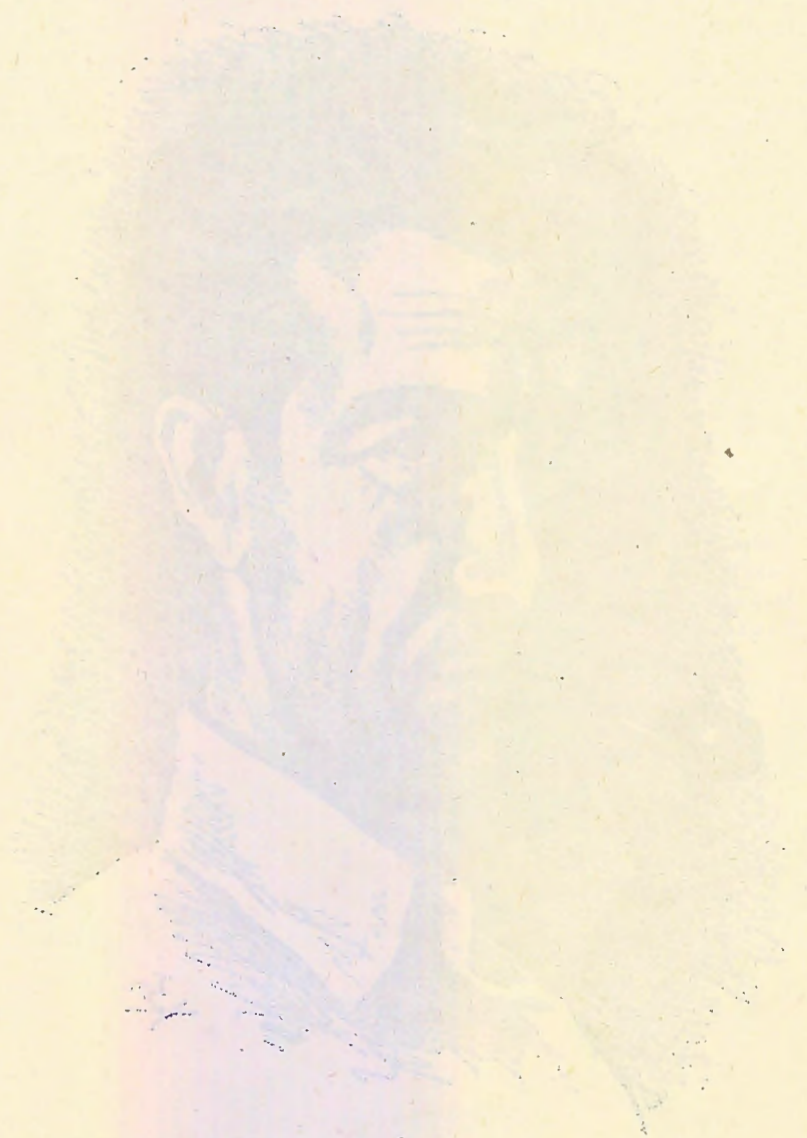
IMPRESO EN ESPAÑA

*Gráficas Gutenberg - Alicante*

ALICANTE  
1950

RETRATO DEL AUTOR Y  
DIBUJOS QUE ILUSTRAN  
ESTE LIBRO, ORIGINALES  
DE JOSÉ GUTIERREZ





*A Miguel Hernández*



Prólogo de un lector

## PRÓLOGO DE UN LECTOR

"NO PODEMOS SER UNA  
PROCESIÓN DE PANTAS-  
MAS EN VIAJE DE LA  
NADA A LA NADA."

*Miguel de Unamuno*

HE leído y releído las páginas que siguen. Muchas veces han sido tema de las entrevistas que sostuve con Manuel Molina. Conozco de por sí esta expresiva faceta de la personalidad poética del autor, y quizás ello es lo único que me autoriza a situar mis consideraciones antes de que el lector se enfrente con los versos.

La visión actual del mundo según las gentes que lo cruzan en tráfico constante, vertiendo sudor de progreso en polvo de principios, ahoga la voz lírica de antañones versistas y, con otras voces nuevas, cubre de artificioso ambiente los descansos entre dos caminatas zigzagueantes por la ciudad. Se leen folletines comprimidos en tomitos con portadas de colores y hojas de dudosa blancura, se asiste a la proyección de películas de mercantilizada ingenuidad, se abren los oídos a programas de radio servidos con sagaz preparación efectista. Un día, y otro día, y todos los días. Vamos arrastrándonos con lentitud de



ruidosas cadenas y agotando nuestros impulsos con el abrumador peso de un mundo que —al igual que un edificio mal construido— se nos viene encima.

Y cuando queremos dispersar estos juicios y quedarnos con la mente en reposo, abrimos unas hojas insulsas, vamos a sentarnos indolentemente ante una pantalla que nos muestra el último y eterno romance de amor «made in Hollywood», o, poniéndonos las zapatillas, nos dedicamos a escuchar una música derrengada y ficticia.

Menos que tiempo, no hay espacio para leer versos. Menos aún para interesarnos por la poesía.

Y sin embargo, se escribe poesía. Hasta existe una minoría que está atenta a ella. Pero las minorías no constituyen la revelación de la época, sino que se nutren de lo revelado por las gentes, que dan suelta a sus tendencias casi de un modo unánime y prestan inercia a los conceptos, mantenidos como astros, mientras las viejas ideas se derrumban y caen sobre el horizonte —siempre el mismo— cual sugestiva lluvia de estrellas.

Mas he aquí que en determinado momento escuchamos una voz dirigida a nosotros. Por curiosidad, dedicamos unos minutos de atención, de esa atención que se nos diluye entre el farrago cotidiano de las cosas vacías que llenan el pensamiento. Y al dedicar atención a la voz que parecía llamarnos, nos percatamos de que no es exclusivamente una llamada, sino un grito que ha salido de alguien como salta la

astilla del tronco desgajado por el vendaval; y que llega el grito a nuestros oídos y los sentidos se estremecen igual que si el grito hubiera salido de nosotros mismos.

Así, identificados, repetimos como nuestros los versos del poeta:

“¡Hay que saltar las nubes  
y poblar las estrellas  
y cubrir el sol con nuestros ojos  
y levantar la tierra  
hasta la cumbre del origen mismo,  
más arriba del ansia!”

Es una arenga a nuestros corazones, donde duerme un impulso mecido por el monótono latir de cada día.

Entonces, convertidos en algo más que hombres-números, que hombres-ficheros, transformados en hombres-hombres, cada uno y todos, comprendemos que la vida se nos escapa sin dejar sembrada la semilla que la misma vida nos exige para cumplir nuestro motivo de existencia. Nuevamente unida nuestra voz al grito del poeta, con él repetimos, como hechos de nuestras fibras, sus versos:

“Aprieta, corazón, aprieta el paso...”

Tenemos prisa por realizar un deseo despierto ya en el ser: queremos buscar y encontrar nuestro sitio en el concierto de la Naturaleza, besar con pasión pura “la melodía de las hojas”, tener la certeza de



que nuestra alma "navega por la estela de luz de lo fecundo", y sentirnos, en fin, "el hombre elemental, sin compostura que disfrace su ser para el olvido."

Y de este modo, exaltados por un santo delirio, ver a Dios en cada árbol, en cada rama, en cada tronco; más aún: en cada raíz, que es un brazo que intenta extraer el corazón de la tierra.

Llegar al sublime instante en que sepamos —como sugieren los versos finales de este libro—:

"...lo que un día  
tiene de magnitud, tiene de hondura,  
tiene de sal, de sangre y de pereza  
en el latido cósmico del tiempo."

Esa es la virtud de la poesía de Manuel Molina. "Piloto al azar", nos conduce a través de la hostilidad de un mundo hecho hostil por nosotros mismos; nos hace ver el fuego, que puede ser azote devastador o llama simbólica de antorcha que nos ilumine el camino, destello sobre nuestra ruta en el tiempo y el espacio; como hombres concretos que tienen por donde ir, guiados sólo por su consciencia de hombres. Mayor virtud no se le puede pedir a un poeta.

Hombre y tierra; tierra y hombre. Dos palabras que acaban fundiéndose en la línea poética de Molina para ofrecernos el panorama de la Humanidad visto desde la más primitiva concepción: el hombre sobre la tierra y la tierra entregada a su cuidado, de manos de Dios.

Quisiera, lector amigo, que cuando acabaras de hacer tuyos los versos de este libro, sintieras en tu piel —hecha vibración— el grito poético de Manuel Molina, que ha sido capaz de romper la negligente actitud que tú y yo teníamos repartida entre folletines, películas y radioprogramas.

No cierres el libro agobiado por la prisa de tu reloj. Deja fluir los segundos. Antes de reintegrarte a su ritmo, escucha y recibe la voz del Poeta.

*Juan José Esteve*

I



## MENSAJE AL CIUDADANO

**¡H**AY que saltar las nubes  
y poblar las estrellas  
y cubrir el sol con nuestros ojos  
y levantar la tierra  
hasta la cumbre del origen mismo,  
más arriba del ansia!  
¡Hay que saltar, subir, llegar muy lejos,  
poner el corazón en lo más alto  
y la cima besar de lo imposible  
con nuestra voluntad de enamorados!  
Ser hasta el colmo de nosotros mismos,  
ganar la majestad de la entereza

con el soplo de Dios en nuestras venas  
y el milagro anhelante de la espera.  
Activar la actitud de cada hora  
con nuestro ahinco de dominio rudo,  
con nuestra fuerza primitiva y clara,  
con nuestra alma luminosa y llena.  
Encontrarnos así, unidos, juntos,  
totales en la gran empresa  
que cada hombre suma por ser hombre,  
ser superior que sueña, vive y piensa,  
Romper el mecanismo de los pasos,  
la automática cuerda  
que encasilla un número,  
un lugar, una fecha,  
un fichero de nombres y más nombres  
de individuos o bestias.  
Hay que superar esta congoja  
de papeles, cadenas,  
que reprimen el impulso de ser hombre  
sin teorías. A secas.

EL corazón quisiera amar, pero no ama  
el corazón que muere viviendo cada día  
la esperanza imposible y la triste elegía  
del fuego consumido en su última llama.

El corazón quisiera llorar, pero no llora  
el corazón que tiene caída la alegría,  
fruto amargo en el tiempo, en la dura agonía  
que atenaza la espuma y degüella la aurora.



El corazón quisiera odiar, pero no odia  
el corazón que tiene rendida la estatura,  
magullada la sombra de su antigua hermosura  
que escribiera la sangre en su recia memoria.

El corazón quisiera latir, pero no es fuerte  
el corazón que ha visto al hombre derribado,  
autómata sin sangre, senil y maltratado  
e inútil en la vida y en la muerte.

## EL CANTO INSOPORTABLE

HASTA cuándo esa música sin ojos,  
sin sonrisas, ni gracia, ni soltura,  
que envuelve de pesar nuestra presencia  
y enturbia nuestro anhelo noble y puro?  
Hasta cuándo esa jerga sin sentido  
de algodón y de plumas, suavemente,  
que acarician el vello prematuro  
de tanto adolescente transnochado?  
Hasta cuándo esa mísera palabra  
rebuscada y viuda, sin semilla  
de verdadera luz que la levante?  
Estamos ya cansados y molidos  
de oír tanta vejez, tanta carcoma  
como susurra el viento de estos días,  
como se escucha siempre, siempre, siempre.

Hora es ya de que venga el vigilante  
y disperse la murga, y que la noche  
vuelva al silencio grande de sí misma,  
con su sonoro ser de terciopelo.

Hora es de que vuelvan a la tierra  
los que han de labrarla, los que deben  
coger el azadón, el pico o pala,  
y ganar con sudor el pan que comen.

Hora es de que vuelva cada uno  
a ocupar su lugar, ni más ni menos,  
y suene el yunque y la garlopa afine  
el fresco corazón de la madera.

Es necesario que los hombres sepan  
que han de volver al tajo de su origen  
y empezar la labor cuando la aurora  
afile su cristal por las espaldas.

Es necesario darle a cada día  
su importancia vital, su flor madura,  
el esfuerzo que alienta y vivifica.

Estamos ya cansados de ver hombres  
babeantes y enanos como el musgo.

Es necesario levantar la sangre.  
besar la melodía de las hojas  
y escuchar el rumor de tierra adentro.

## EVASIÓN DEL TIEMPO

VIGILANDO el desvelo del abismo  
el tiempo vuela  
y huye presuroso de sí mismo,  
y arde y yela  
en un segundo ínfimo.  
El tiempo es una estela,  
un segundo de sombra  
hacia la luz eterna de la cumbre,  
y dura cual la lumbre,  
el tiempo que se nombra  
cuando es ya ceniza y podredumbre.



## MISERIA & COMPAÑÍA

*A José Gutiérrez*

UN diario de cuerpos macilentos y turbios se desliza en la sombra de las calles sombrías; desperdicios de hombres, demacrados, caídos en el hueco sin fondo de su propia miseria.

Desterrados del llanto, desterrados del grito, impotentes al alma que se muere en su boca, como dóciles perros se someten al látigo que les cruje la sangre, que les cruza la vida.

Estos seres informes, estos cuerpos opacos, estos tristes remedos del hombre de otros días, pasean las ciudades con las fauces abiertas por el hambre cansino que palpita en sus venas.

Van rodando entre harapos, mentiras y excrementos, husmean en residuos de opulentos banquetes, besan el polvo oscuro de las suelas cretinas que exprimieron su sangre dejándola en el hueso.

Sonámbulos del tiempo, no han pisado la tierra, no saben de aires libres, ni de campos remotos, de árboles cargados de frutos verdaderos, ni del grano cocido con sudor de la frente.

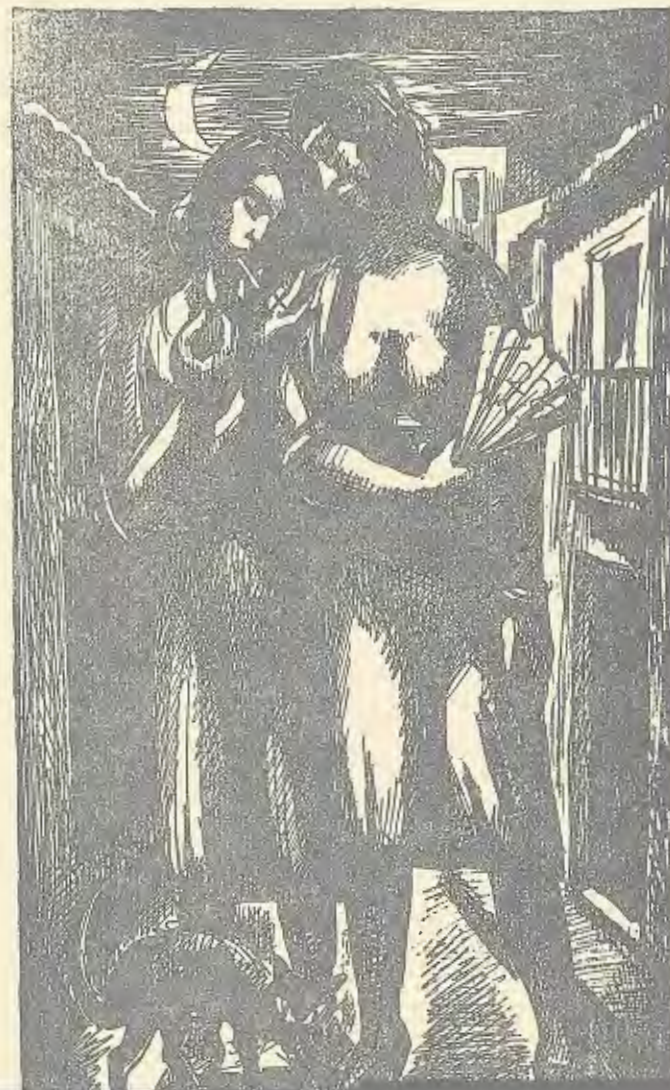
Son barrios, son esquinas, son lugares comunes, son tabucos, tabernas donde el vino se sueña, son maricas, a veces, por unos cuantos duros; son ramera por hambre, por dolor o por luto.

Salen de su cloaca cuando amanece el día, se queman de aguardiente las telarañas sosas que hacen sus gargantas, para matar el tiempo, mientras viene o no viene el mendrugo primero.

Mendigan, cambian, venden barajas o gusanos,  
hacen bulto en las colas de cartillas mugrientas,  
trafican con el puesto, laberintos y coces,  
de una red de complejos y proyectos sociales.

Virtuosos del vicio les socorren a veces,  
les dan la hiel medrosa de unas pobres monedas,  
y publican su nombre en papeles tan sucios  
que parecen la marca de su propia miseria.

Así se nombra ahora este ambiente que flota:  
"Miseria y Compañía", Sociedad en el ocaso,  
sociedad de la sombra polvorienta y desnuda  
donde todos caemos más o menos despacio.







RUGE la selva nueva de la vida  
en huracán de lenguas imponentes  
que a manotazos secos y calientes  
descorchan la raíz que vive hundida.

Toda la tierra yace estremecida  
en aluvión de sombras inclementes  
que desgarran los nidos y las fuentes  
y el lirio y el color en su caída.

Todo se vence y raja en esta furia  
que desgrana su lumbre a borbotones  
y dispara su dardo venenoso.

Es un aliento largo de lujuria,  
un vendaval de rojos corazones  
que no pueden vivir en el reposo.

## ELEGÍA AL PRÓJIMO

CUENTAS tú, buen amigo, que no hay nadie  
para echarte una mano por el hombro  
y decirte otra cosa diferente  
al epígrafe del último periódico.



Cada ser es un foco de miserias,  
y ninguno queriendo contagiarse  
del mismo mal, que lleva tan adentro  
—tan adentro y tan hondo—  
que presumo  
que nos debe pisar ya las entrañas.

El amigo de ayer, el hombre bueno,  
aquel con quien jugábamos de tarde  
al terminar el último rastrojo,  
ya no está con nosotros;  
una tarde  
se fué para olvidarse que existía.

Y aquellos otros, ¡todos ya se han ido!  
Sólo un recuerdo amargo nos contempla  
de soledad que quiere recluirnos  
a masticar ceniza y polvo viejo.

Pero tú no has querido conformarte  
y estás aquí —tu carta lo confirma—  
queriendo revivir antiguas cosas  
que fueron tan amables en su tiempo,  
y que hoy son remotas e imposibles  
de volver, ni siquiera, a la memoria.

## SABOR DE LA TIERRA

SABOR de eternidad, entraña viva  
que perdura en el tiempo, corazones  
que levantan la tierra a borbotones  
en un ansia caliente y positiva.

Pura ilusión de fuego radioactiva  
que hace vibrar delirios, emociones  
que levantan el alma a los balcones,  
cumbres de la fragancia pensativa.

Sabor del tiempo, del dolor, del luto,  
cimientó del presente, del futuro,  
simiente de la savia, flor o fruto.

Maduro como el grano y tan maduro  
como todo lo vivo y lo absoluto  
en la piedra grabado de tan puro.

## AMARGO

PARA borrar la hiel que hay en mi pecho  
todo el amor del mundo no es bastante,  
no es bastante la fe, ni la constante  
llamada de mi sangre es de provecho.

Se necesita un surco bien derecho;  
una semilla nueva y penetrante  
para hundir en la huella del instante  
el corazón de un hombre recién hecho.



Para dejar de ser, tan vivamente  
malicioso y ruín, desesperado  
que se muerda la entraña amargamente,

es preciso volver a la partida,  
al origen primero, aquel estado  
donde aún el amor era la vida.

EL alma popular, la flor errante  
del pueblo matinal y primitivo,  
deja en la sangre su fervor cautivo  
de dolor y de vida con su cante,

Canción que nace del caudal nativo  
donde todo es pureza, luz constante,  
emoción del amor solo y vibrante  
en la entraña caliente de lo vivo.

Corazón de la tierra, pueblo nido  
del hombre elemental, sin compostura  
que disfrace su ser para el olvido.

Sencilla majestad, ¡oh, criatura  
que siente universal todo el latido  
de esta vida de muerte y hermosura!

CARTA ABIERTA  
A  
MIGUEL HERNÁNDEZ

1

A tu ausencia eternal se va mi grito,  
mi querido Miguel, amigo mío,  
hermano de mi voz, y ésta te envío  
porque ya con fervor lo necesito.

Desde este mundo triste donde habito  
—donde habita conmigo el gris más frío—  
cuatro letras de sangre —lo más mío—  
a tu clamor valiente te remito.



Cantar para contar cuanto nos pasa  
es nuestra servidumbre, nuestra gloria,  
nuestro temblor de surco o de barbecho.

La tierra está deshecha, mustia, rasa;  
todo es residuo y sal, todo es escoria  
de plomo que aprisiona nuestro pecho.

CARTA ABIERTA  
A  
MIGUEL HERNÁNDEZ

1

A la distancia eterna se va mi patria,  
en silencio, Miguel, siempre allí,  
hermano de mi voz, y esta te exalta  
porque ya con terror la necesito.

En este mundo triste donde habito  
donde he visto congoja el gran río  
con la tierra que sangra y no cura  
y en la noche cuando se templa.

Aquí viven los ángeles del luto,  
aquí mueren los hombres cada día  
con la cadena al hombro y la agonía  
saliéndose a los ojos como un fruto.

Aquí, más que pequeño, es diminuto  
el corazón que antes se sentía;  
el yugo de la frente que se erguía  
señalado está aquí como en el bruto.

Un paraíso de terror se agita  
entre cuatro paredes misteriosas  
que estrangulan la sed de ver el mundo.

Se necesita hiel, se necesita  
coraje de serpiente sinuosa  
para cruzar un charco tan inmundo.

ESTAS a la otra orilla de la Nada,  
has encontrado el bien de lo futuro,  
no sabes de esta vida desligada  
de todo lo más noble y lo más puro.

Tu vida con tu muerte está ganada,  
no has pasado el camino más oscuro  
de toda una existencia atormentada:  
has arribado a puerto bien seguro.



No he de clamar ni en un solo lamento  
por la amistad partida en dos abrazos,  
y me siento feliz, alegremente.

Yô sé que has de volver, yo ya presiento  
anillada tu voz en fuertes lazos  
para unirme a tu ser eternamente.

## EL SUPERVIVIENTE

*A Vicente Aleixandre*

Aquí, junto a esta sombra de mar desva-  
[necido

todo tu cuerpo huele a vida prematura,  
a niño recién hecho que navega en la espuma  
del estiércol que aflora su inútil geografía.

Aquí, junto a esta pausa  
que va y viene en la noche,  
donde todo se hunde con avidez de rayo,  
tu ser despereza,  
se levanta y se yergue  
como la sombra misma que quisiera cubrirtte.

La muerte ya ha ceñido su cintura concreta  
y el mar, ceniza grave, paladea su fruto;  
el silencio se asoma al siniestro que muere  
en soledad de sombras superpuestas y nulas.  
No quiero preguntarte por qué levantas alas  
entre tanto cadáver que orilla tu destino;  
sólo quiero decirte esas cuatro palabras  
que siempre dice uno cuando todo lo ignora.  
¡Qué mar, qué desventural, de qué camino ciego  
venían tus relojes ciñéndote a sus horas,  
cuando, desde la noche, amaneciste solo,  
sin nada donde asirse tu soledad madura.  
¡Qué viento, qué trinchera, qué nave congelada  
te salvó de la asfixia que quemaba la tierra!  
¿Fué, acaso, el hilo terco que une dos edades,  
o el soplo milagroso que convoca a los cuerpos?  
Aquí, superviviente del vértigo que anula,  
entre el polvo transido,  
en la lágrima enjuta,  
viajero en la sombra del más alto destino,  
el poeta te nombra  
Poeta de la Vida.

## AL AMIGO

SANTIAGO MORENO GRAU

JARDÍN de plenitud, vergel cuajado  
en el hondo perfume de una vida,  
caudal donde la voz vive y anida  
un tesoro de luz ensangrentado.

Crepita, sobre el aire levantado,  
un haz de corazón, un alma herida,  
una fiebre de besos encendida  
en su pasión de tronco derrotado.



Amor de entraña, cáliz de ternura  
donde el vértigo ahoga su delirio  
de caricias, de gozo, de amargura;

donde el éxtasis queda, donde canta  
la fragua silenciosa del martirio  
que ha forjado de oro su garganta.

## VIBRACION

*A Juan José Esteve*

EL viento es una luz desesperada  
sobre un campo de nieve malherida,  
es una sangre roja y esparcida  
entre todas las hojas, deshojada.

El viento es una llama enamorada,  
un alma tan fugaz, tan encendida,  
que hasta el silencio canta por su huída  
como una liebre loca y disparada.

El viento es un clamor, un vivo anhelo,  
un irse más allá de donde alienta  
el corazón de un hombre apasionado.

En las manos del viento voy de vuelo,  
sus alas me acarician, y me aventan  
la vibración que el aire me ha dejado.

## II

(PILOTO AL AZAR)



*A Antonio Machado*

APRIETA corazón, aprieta el paso,  
trota en el prado de mi vida, trota,  
que el tiempo de la prisa se alborota  
cada segundo más y es más escaso.

Toda la tierra se hunde en el ocaso  
de un palpar de sombras, donde brota  
la estéril majestad de la derrota  
y el conjunto sangriento del fracaso.

Aprieta corazón, trota, galopa,  
salta ligero, corre, corre, vuela  
y besa lo imposible con tu anhelo;

alza la luz dorada de tu copa,  
vigila la ilusión, suelta la vela  
del mágico fluir de tu consuelo.

SÓLO un país remoto de esperanza me  
[aguarda.

Aquí sólo la sombra, sólo la voz oscura,  
sólo el palpar antiguo de los cuerpos opacos,  
sólo la sombra negra de las tierras baldías,  
el clamor angustioso de las noches sin eco.

Aquí sólo caminos sin fin, sin elementos,  
sin orillas siquiera, sin presencia,  
caminos que no tienen la huella de la sangre  
y no saben del polvo que enturbia la cosecha.



Arañas y graneros, golondrinas, gusanos,  
duermen la siesta escasa del hambre, del abis-  
[mo,  
del sonoro oleaje del dolor infecundo  
donde todo se muere, se consume, se abrasa.

SOY esclavo de la libertad que llevo dentro  
y lucho dentro de la esclavitud por ella,  
ella es la fuerza que me arrastra y sabe  
cuáles son mis ideas.

Despierto entre sus brazos amorosos,  
y aunque siento el rigor de las cadenas  
soy feliz, porque siento más adentro  
el sereno fluir de mis ideas.

Me sé todo el lenguaje de los ángeles,  
he aprendido a cantar con las estrellas,  
hablo con Dios, escucho su mensaje  
que es doctrina que saben mis ideas.

Tengo el alma transida de silencio,  
escucho su rumor de gran colmena,  
mi amor se queda mudo y extasiado  
ante el claro latir de mis ideas.

## LUCHA

TIERRA dura, tierra blanda,  
pezón de la tierra breve;  
para el hombre, tierra agria.  
Grietas de la sed, asperezas,  
dolor de la sombra árida;  
camino largo de polvo,  
senda de la noche larga.  
Voy por la tarde de ayer  
reflejándome en mañana,  
siempre caminando, siempre  
sin encontrar la posada  
del sudor, sin ver la imagen  
temblorosa de las aguas.



Lucho y sufro por la vida  
que me quema y que me abrasa,  
que ruge como una fiera  
entre mi pecho y espalda,  
y no puedo liberarme  
de sus uñas, de sus garras,  
que cada segundo ponen  
grilletes en mi garganta.  
Canto en verso y canto en prosa  
para aliviar esta carga  
que son los cinco sentidos  
contra una sola alma.

## MÉDULA

*A Vicente Ramos*

DEL origen primario, de la hondura  
donde el hombre es raíz y sementera,  
un grito mineral cruza la hoguera  
de una inquietud, por siglos, no madura.

De la canción profunda, noble y dura,  
donde el varón dilata su frontera,  
surge la llama que alcanzar quisiera  
la cumbre de la luz o de la altura.

Del origen caudal, abismo en celo,  
que va de lo más hondo a lo más alto  
con la pasión sangrante del anhelo,

a la raya fugaz, al sol del rayo,  
a la tirante espuma donde aguanto  
esta fiebre interior por lo que callo.

## LA PALABRA

CADA palabra tiene su medida  
de arranque primordial y primitivo,  
cada palabra tiene el sustantivo  
de su bella presencia conmovida.

Cada palabra goza la encendida  
llama del corazón radiante y vivo  
que dispara su nervio donde escribo  
cada palabra que me da la vida.



Palabra en singular, palabra mía  
fiel al impulso que te crea y siente  
entrañable en su sed, caliente o fría.

Eco del ser, del alma y su destino  
—manantial o palabra, agua o fuente—  
huella del hombre, polvo del camino.

LA PALABRA

## TODA MI SANGRE

*A Jacinto López Gorgé*

**T**ODA mi sangre es una colmena  
donde brilla la miel, la hiel, el hielo;  
las abejas de negro terciopelo  
y los falsos brillantes de la arena.

Toda mi sangre es una cadena  
que quiere unir la tierra con el cielo;  
un puro desvivirse y un anhelo  
de hermanar la alegría con la pena.

Todo mi cuerpo quiere desprenderse  
de este servilismo de la hondura  
donde tiene ya el pie para caerse;

pero no puede ser, la tierra obliga  
y el corazón no puede con la altura  
aunque toda mi alma se lo diga.

CADA letra que escribo es una herida  
en mi sangre de hombre permanente,  
cada letra que escribo es una fuente  
de donde emana el tiempo de mi vida.

Cada instante que vivo se suicida  
dentro del corazón de la corriente  
de este tiempo transido y transparente  
de tanta confusión y tanta huída.



Cada palabra tiene su estatura  
de desnudez completa y absoluta  
en la estrella fugaz de cada día.

Tiene un sabor de cosa agria y dura,  
una aridez de piedra cruda, enjuta,  
donde resbala toda la alegría.

**T**IERRA fecunda de dolor que libo  
a fuerza de aguantar su desmedida  
sed de morir con ansia de suicida  
por un largo camino decisivo.

Aquí, junto a la sombra donde escribo,  
ya no tiene razón de ser la vida,  
nada invita a sentir, nada convida  
a buscar la sustancia de un motivo.

Todo se hunde en el solar mezquino  
donde anida la angustia, donde pace  
un rebaño de tristes criaturas.

Anegado en el polvo del camino,  
siento venir bramando el desenlace  
de las noches fantásticas y oscuras.

YO doy de cada pulso mi congoja,  
la lenta muerte de mi vida triste,  
el motivo de amor que ya me viste  
o desnudo me deja y me despoja.

Cada silencio mío se sonroja  
de no encontrar la voz que sé que existe  
en el impulso hondo que me asiste  
cuando en la angustia el llanto me deshoja.



Tengo una cruz clavada en cada paso,  
y un girasol que guía mi destino  
hacia la tierra siempre prometida.

Pero no tengo sal para el acaso;  
siempre hay algo que tuerce mi camino  
a un callejón oscuro y sin salida.

SÓLO un sabor de tiempo transparente  
fugazmente pasado y revivido,  
me queda ya de todo lo sentido  
del corazón al labio, por la frente.

De tu fragancia clara, del ausente  
perfume de tu voz reverdecido,  
sólo una estela blanca que el olvido  
deja pasar nadando en su corriente.

Pasando por el tiempo que no pasa,  
se quema el corazón, se quema el vuelo,  
la sangre se consume como brasa:

¡Brasa de tierra convertida en hielo,  
ola de savia que la muerte arrasa,  
ala de ángel que nos lleva al cielo!

## A MI ALMA

**M**E preocupo por tí, cada segundo  
que la vida recorre por tu lado  
es un canto de amor enamorado  
que va errante de fe por este mundo.

Me preocupo por tí; tengo, rotundo,  
el sentimiento de tu ser alado,  
la firme decisión que ha navegado  
por la estela de luz de lo fecundo.



Sé que tienes mi ser más escondido  
y fervor más íntimo y callado  
hasta el hondo cimiento del olvido.

Lo sé; pero lo espero a cada lado,  
a cada vuelta del camino ido  
que regresa, continuo, a mi cuidado.

ALMA

Mi vida es un río que fluye  
por el mundo, por el tiempo,  
por el espacio, por el amor,  
por el dolor, por el anhelo,  
por el silencio, por el ruido,  
por el frío, por el calor,  
por el día, por la noche,  
por el fin, por el principio.

Alma, alma, alma,  
que eres mi vida, mi amor,  
mi dolor, mi anhelo,  
mi silencio, mi ruido,  
mi frío, mi calor,  
mi día, mi noche,  
mi fin, mi principio.

No sé si es el tiempo, sé que ahora  
brilla en mi vida un pájaro de cielo;  
toda mi alma, ingrátida, es un vuelo  
ansioso del origen de la aurora.


Sólo sé que la sed que me devora  
para el *ser* y el *sentir* es un consuelo,  
que este desprenderse, este desvelo,  
me ilumina la sangre y me la dora.

Que el supremo caudal de la armonía  
que Dios entre las cosas nos derrama  
me atraviesa constante cada día,

y que toda mi vida es una llama  
febril e incandescente, es una orgía  
de corazón sangrante que ama y ama.







## HUECOS

**P**ALABRAS y palabras: golondrinas sin sueño  
que arrebatan la lumbre de la fe en el mañana,  
golondrinas sin sueño que ensombrecen la noche  
donde el eco se besa dulcemente la cola.  
Silencio en el silencio cansado y desmedido,  
lagartijas o nubes, pensamientos o huecos  
por donde escapa el ave del amor o del despecho.  
Sólo la sombra vive de su propio misterio.  
La sombra, esa sonrisa meléfica y desnuda,  
donde todos apoyan tercamente sus pasos,  
donde todos se hunden cuando el sol es poniente  
y vuelven a su origen perfectamente serios.

Camino yo en la sombra de saberme perdido;  
ni la huella me queda de una sola esperanza,  
los días se deshojan sencillamente neutros  
en un rodar de estrellas geométricas y fijas.  
El sueño se ha caído del párpado del tiempo,  
el corazón no tiene noción de la ternura;  
ha olvidado el recuerdo, la emoción y la gracia  
que nadaba en mi frente cuando yo era pequeño.

CON los brazos abiertos y las manos  
abiertas sin cesar, tersas, vacías  
—como alas sin nombre—  
voy navegando yo, amigos míos.  
¡Qué me importa a mí el fruto, las alhajas,  
el dorado mantel, el paño fino,  
ese perfume blanco que embalsama  
vuestro estuche de huecas opulencias,  
si tengo la ilusión, la vida llena,  
el sabor de la tierra que me invita  
a gozar de sus vírgenes presencias;  
acariciar la luz que se me entrega  
como una hembra dulce enamorada!



Vuestros cielos herméticos, pequeños,  
sin aires de verdad, sin aires claros,  
sin aires como niños, como abejas  
fugaces en la flor y en la mirada...,  
no es posible que sepan que la tarde  
aprende a ser eterna, allá, en el fondo  
de su propia sustancia inmaculada.  
No es posible que sepan que la aurora  
es un cristal de esencias minerales  
con el soplo de Dios en las aristas  
y Su mano divina por la frente.  
No es posible que sepan lo que un día  
tiene de magnitud, tiene de hondura,  
tiene de sal, de sangre y de pereza  
en el latido cósmico del tiempo.

## INDICE

PAGINAS

Dedicatoria . . . . .	7
Prólogo de un lector . . . . .	9
Parte I . . . . .	17
Mensaje al ciudadano . . . . .	19
El corazón quisiera amar . . . . .	21
El canto insoportable . . . . .	23
Evasión del tiempo . . . . .	25
Miseria & Compañía . . . . .	26
Ruge la selva nueva de la vida . . . . .	31
Elegía al prójimo . . . . .	33
Sabor de la tierra . . . . .	35
Amargo . . . . .	37
El alma popular . . . . .	39
Carta abierta a Miguel Hernández . . . . .	41
El superviviente . . . . .	47
Al amigo Santiago Moreno Grau . . . . .	49
Vibración . . . . .	51
Parte II (Piloto al Azar) . . . . .	53
Aprieta, corazón . . . . .	55
Sólo un país remoto . . . . .	57
Soy esclavo de la libertad . . . . .	59
Lucha . . . . .	61
Médula . . . . .	63
La palabra . . . . .	65
Toda mi sangre . . . . .	67
Cada letra que escribo . . . . .	69



PAGINAS

Tierra fecunda . . . . .	71
Yo doy de cada pulso mi congoja . . . . .	73
Sólo un sabor de tiempo. . . . .	75
A mi alma . . . . .	77
No sé si es el tiempo. . . . .	79
Huecos . . . . .	83
Con los brazos abiertos . . . . .	85

Este libro de Manuel Molina, titulado "Hombres a la Deriva", número 6 de la "Colección Ifach", se ha acabado de imprimir, el día 23 de Noviembre de 1950, en los talleres "Gráficas Gutenberg", de Alicante.

LAUS DEO

## LA COLECCIÓN «IFACH»

HA PUBLICADO:

- 1.º *El Amor en el Paisaje*,  
de Santiago Moreno  
(Agotado)
- 2.º *Entre la Piedra y Dios*,  
de Julián Andúgar  
(Agotado)
- 3.º *La Estrella Afirmativa*,  
de Juan Valls
- 4.º *Deriva*, de Gabriel Celaya  
(Agotado)
- 5.º *Cántico de la Creación y del Amor*, de Vicente Ramos
- 6.º *Hombres a la deriva*,  
de Manuel Molina

DE PRÓXIMA PUBLICACIÓN:

- La Soledad y el Recuerdo*, (Elegía),  
de Jacinto López y Gorgé
- Cercado de mí*,  
de Salvador Pérez Valiente
- El Tablero de Ajedrez*, (Teatro)  
de Juan José Esteve

---

---

Precio de cada volumen:

**15 PESETAS**

---

---

Pintor L. Casanova, 11, 2.º

**ALICANTE**



**«...Son los versos de Manuel Molina, ricos de inspiración, y se hallan dotados de esa gracia especial que asiste a los elegidos y que lleva la emoción a quienes los escuchan o leen...»**

**(A B C)**

**«...Su grito es, tal como él lo quiere, «elemental y rudo», y resuena siempre con apasionada violencia. La actitud tibia, meramente contemplativa, ni la desea ni la siente...»**

**(Venancio Sánchez Marín en «Arbor»)**